

n.º III
59



Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR — CLEMENTE PALMA

Año III

Lima, á 5 de octubre de 1907

N. 59



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Harmonías
Universidad de Perú, Patana de América

(Cuadro de H. PERRAULT — Salón de 1905)

Notas de Artes y Letras

El señor José de la Riva Agüero, uno de los jóvenes más preparados á inteligentes de la última generación de estudiantes universitarios, ha publicado un hermoso y concienzudo estudio sobre el problema de la reforma de la enseñanza universitaria. Varios años hace que existe, encarpetao, en la secretaría de la facultad de Letras un proyecto de reforma de los estudios literarios y científicos, en el que se crean nuevos cursos y se da nueva orientación á las Facultades de Letras y Ciencias; y otro reglamentando en forma nueva las pruebas que deben rendir los estudiantes de conformidad con los adelantos de la ciencia pedagógica. El autor de ese proyecto, el doctor Déustua, los hizo por encargo de la Facultad, con el entusiasmo y la contracción con que emprende esta clase de trabajos; pero hasta hoy, que yo sepa, la discusión sería y detenida de esos proyectos ha sido postergada porque hay un terror grande en nuestra Universidad por las transformaciones sustanciales y por las reformas radicales. En una ocasión no pudo la Facultad de Letras rehuir, la discusión aunque fuera ligera de uno de esos proyectos y ella se emprendió, pero en forma tal que más que todo se veía el deseo de postergar para más adelante—siempre para mañana—la solución definitiva del asunto. Y es que esos proyectos significan más que un simple cambio de procedimientos, y un aumento de cursos, una transformación en los hábitos viciosos sedimentados, una sacudida al rutinarismo y un llamamiento exigente á la mentalidad de los catedráticos para la adopción consciente de los nuevos métodos dentro de la orientación nueva que seguirían los estudios superiores de Letras. Y la verdad es que tales cosas no pueden exigirse—aparte de la indolencia y pereza ingénitas de nuestro espíritu,—á hombres que no obstante su competencia se han habituado á una trilla cómoda y que durante muchos años han repetido con igualdad constante el mismo viaje innumerables veces. Además no puede exigirse á hombres que tienen preocupaciones múltiples, que se ocupan preferentemente de una labor, hasta cierto punto romántica y sentimental, como es la de ilustrar á la juventud, estudiar los problemas sociales, empaparse de las teorías nuevas y vivir una vida de intelectualismo improductivo desde el punto de vista práctico. Cuando se pasa de los cincuenta años es muy difícil que estas cosas entusiasmen, y no todos los catedráticos de la Universidad tienen la juventud espiritual la frescura mental del doctor Déustua.

Los catedráticos no deben ser otra cosa que catedráticos; no deben ser hombres políticos, hombres de negocios, periodistas, empleados y la ley debía fijar una larga lista de incompatibilidades que constriñeran á los profesores de la Universidad á no ser otra cosa que profesores. Ciertamente que la ley debía fijar al mismo tiempo una renta pingüe como compensación de sus exigencias. Todas las reformas sobre la enseñanza superior que no partan de esa base solo podrán recibirlas con simpatía los que tienen asegurada la vida y practican la enseñanza por amor á la especulación, ó espíritus juveniles en los que florece un sano entusiasmo por la gloria que proporciona el estudio.

En este orden de ideas creo que no está demás la prueba de las soluciones concretas propuestas en las reformas del doctor Déustua y en el artículo del señor de la Riva Agüero, pero no obstante aplaudirlas con entusiasmo, presento arrastrado por invencible pesimismo que no darían todo el resultado apetecible. Y la razón es muy sencilla: porque esas reformas exigen la aceptación sin reservas, el convencimiento sincero y profundo de su conveniencia, la resolución leal y enérgica en todos de llevarlas á cabo, la unidad de espíritu. Y esto es muy difícil de conseguir porque la mayoría de los profesores actua-

les—y esta es una verdad innegable—creen que las reformas radicales son nocivas, creen que, como han enseñado hasta hoy, pueden enseñar mañana; y el espíritu de rebeldía contra innovaciones que juzgan de éxito ilusorio, la falta de fé y la resistencia pasiva, involuntaria si se quiere, tendrían que hacer fracasar desgraciadamente las tentativas de reforma, que nunca sería lo suficientemente radical que llevara el remedio contra las resistencias que hay latentes en el espíritu mismo de los que debían realizarlas. Sin embargo ello serviría para que más tarde se renovaran las tentativas de reforma acaso con mejor éxito; traerían un poco de agitación benéfica en la Universidad, se palparía la eficacia de algunas reformas y la inconveniencia de otras, y á la postre quedaría el terreno preparado para la obra de los catedráticos del porvenir.

Toda la buena voluntad que existiera hoy en muchos de los catedráticos para modificar los programas con arreglo á orientaciones más modernas, para alterar los procedimientos de las pruebas y de la enseñanza no puede dar resultados definitivos y completos que prueben un adelanto positivo, porque repetimos el obstáculo principal está en los hombres mismos. ¿Se atreverían la Facultad de Letras ó la de Ciencias, por ejemplo, á sacar á concurso *todas* las cátedras y adjuntías? Seguramente que no. Por consiguiente lo que propone el señor Riva Agüero: proveer las cátedras por concurso, hoy que todas están provistas, es una solución ilusoria. Hay que partir pues del convencimiento de que toda reforma que exigiera el despojo de los catedráticos actuales sería rechazada de plano. A este respecto la reforma debe venir de fuera, del Ejecutivo, de la Ley. Los concursos que pide el señor Riva Agüero son probablemente para la provisión en lo sucesivo—para *mañana*—de las cátedras universitarias y esto solo lo aceptarán las Facultades siempre que se respeten los *derechos adquiridos*, inclusive el derecho de ser catedrático principal de una clase y, como *yapa*, adjunto de otras.

La propiedad por diez años de la cátedra adquirida en concurso es una buena idea pero que el señor Riva Agüero, siguiendo el precepto de derecho, de la no retroactividad de las leyes, no aplica y refiere sino al futuro, siendo así que sería capital en las reformas el que se aplicará á los profesores actuales que ya han cumplido sus diez años de labor en las diversas Facultades. Hay Facultad, por ejemplo, en la que hay un profesor que, desde ha más de diez años solo da dos lecciones en su curso: una en Mayo, al abrirlo, y otra en Noviembre, al cerrarlo. Sería justo aplicar ya la ley del descanso á las fatigosas labores de tan contraído profesor.

Cosas muy verdaderas y muy sensatas dice el señor Riva Agüero respecto á la inconveniencia del sistema de exámenes anuales, que aficiona á los jóvenes á confiar el éxito de sus acciones á la suerte y á la audacia y no á la conciencia de sus conocimientos. Igualmente descarga un fuerte varapalo á la condescendencia que se tiene con las tesis de los grados y á la facilidad con que á grandes majaderías sin meollo, ni siquiera gramática, se les concede el honor de ser publicadas en los *Anales Universitarios*, y hoy en la *Revista Universitaria*.

Todo lo que dice el señor Riva Agüero en su notable artículo—notable, como todo lo que escribe—es muy cierto; pero no es menos cierto que la única manera, ó por lo menos la más eficaz, para que nuestra Universidad fuera algo parecido á lo que es esta institución en los países civilizados, sería una ley que la clausurara por unos cuantos años, durante los cuales se confiará á un grupo corto, muy corto de pensadores el plan de su reconstitución sobre nuevas bases. Y una de ellas la más importante sería ésta: gente nueva, de casa ó de fuera, viejos ó jóvenes, pero gente nueva.

CLEMENTE PALMA,

En los días de la navegación aérea

Lo que dicen los Jefes de Gobierno

STEAD, el famoso periodista inglés, en una serie de *interviews*, ha recogido las siguientes opiniones:
El ministro de Estado de Alemania:

—El aeroplano es la gran incógnita del porvenir á la que no perdemos de vista ni un momento.

El barón de Aehrenthal, presidente del Consejo de ministros de Austria-Hungría:

—El aeroplano revolucionará todo. Las escuadras, las fortalezas, las fronteras, todos los armamentos actuales quedarán anticuados por el perfeccionamiento de esta nueva máquina. Si se desea el advenimiento de la paz universal bastará para conseguirlo convencer á todos los parlamentos de la necesidad de que anualmente se concedan subvenciones para el perfeccionamiento del aeroplano.

Franz Kossuth, ministro de Comercio de Hungría:

—El problema de la navegación aérea se resolverá desde el momento en que se invente un motor de mucha potencia y poco peso. Aún se necesita perfeccionar algunos detalles, pero no cabe duda de que el porvenir del aeroplano está asegurado.

El rey de Italia:

—¿Para qué voy á gastar 10 millones de duros en construir un magnífico acorazado que puede ser destruído por los aeroplanos aún antes de salir del astillero?

Distinguidos ingenieros han declarado que dentro de cuatro ó cinco años poblarán el espacio tantos aeroplanos como automóviles circulan hoy por nuestros paseos.

En la Conferencia de La Haya se propondrá la prohibición del uso de barcos aéreos en la guerra.

En toda Europa se habla constantemente de la próxima conquista del aire.

El gobierno de los Estados Unidos acaba de comprar el secreto del aeroplano de los hermanos Wright.

La nueva ciencia está creando ya una literatura y una industria importante.

Globos y aerostática es el título de una revista cuyo primer número vió la luz en Londres á principios de este año. He aquí además la lista de las principales publicaciones especiales de aerostación: *L'Aerophile* año 14º París.—*L'Aero-Revue*. Lyon.—*L'Aerostation*. París.—*L'Aeronautique*, año 10º París.—*Bulletin de L'Aero-Club*. Berna.—*Conquete de l'Air*.—*Revue de l'Aviation*.—*Illus-*

trierte Aeronautische Mittheilungen. Londres.—*Wiener Luftschiffer Zeitung*. Viena.

Varios sastres anunciaban ya trajes á propósito para viajar en globo; los industriales que se dedican á la fabricación de aerostatos y de todo lo anejo á ellos van siendo numerosos y cada día ensanchan más su esfera de acción. Ocurre con esto lo mismo que sucedía en los principios del automovilismo.

Los constructores de aparatos ofrecen grandes artículos de barógrafos, meteorógrafos, evaporímetros, estátucos y demás aparatos necesarios en la navegación aérea. Para uso especial de los aeronautas hay el «Caloret», que calienta sin fuego y permite comer caliente sin tener que aguardar casi nada.

Estos son los hechos realizados. En el dominio de la fantasía, amén de muchos miles de artículos, se han publicado libros tratando en forma de novela del porvenir de la aerostación. El último de ellos que está alcanzando mucha resonancia en Alemania ha sido escrito por Her Rudolph Martín, se titula *Berlin-Bagdad*, y principia diciendo poco más ó menos:

«El primero de enero de 1910 los generales y almirantes alemanes se reunieron en Berlín para ofrecer sus respetos al emperador. El Kaiser pronunció un sonoro discurso acerca de la transcendental importancia de los buques aéreos para el mundo en general y Alemania en particular. La invención del barco aéreo dirigible y provisto de motor, dijo, solo puede compararse en magnitud con el descubrimiento de la pólvora. Anunció que en lo futuro cada cuerpo de ejército alemán tendría una brigada de aerostatos. El Canciller del Imperio había recibido orden de solicitar del Parlamento un crédito de 14.000.000 de pesetas para apresurar la construcción de una escuadra aérea. Se necesitaban treinta mil máquinas de vuelo rápido para treinta mil infantes. La casa Krup se ocupaba activamente de artillar máquinas también voladoras, y por medio de cuatrocientos buques transportes aéreos del tipo Zeppelin, que ya estaban encargados, sería posible transportar, en tres horas de Alemania á Inglaterra un ejército de 400.000 hombres. El porvenir de Alemania—terminaba diciendo el Emperador—está en los aires. Y la historia de los veinte años que siguieron á aquel discurso probó sobradamente la sagacidad y la previsión del monarca.»



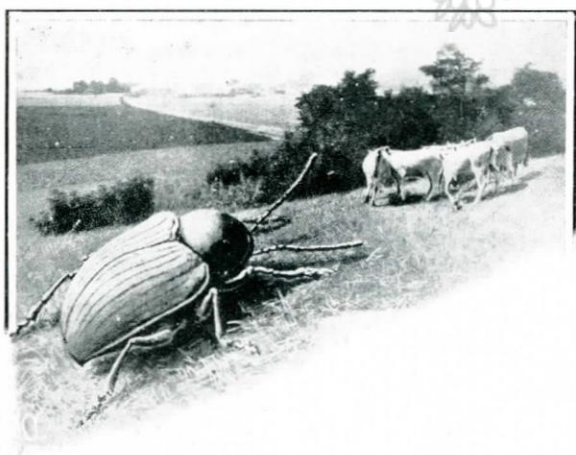
Los monstruos minúsculos

Ningún prodigio realizado por el hombre es comparable al que realizan esos pequeños animales, monstruos minúsculos, los insectos, dotados de una fuerza extraordinaria que ha sido recientemente estudiada y controlada por un procedimiento interesante. Se verá que el elefante ó el buey no son sino débiles pigmeos al lado de una pulga ó una «altica». En el artículo que extractamos vemos con la imaginación, ayudada por los dibujos del artista que lo ha ilustrado como se verificaría el fantástico ensueño de Wells en «El alimento de los Dioses», si esos insectos tuvieran dimensiones proporcionadas á sus fuerzas.

En uno de los humorísticos dibujos de Gavarni se ve dos cargadores en punto de pelear. Uno de ellos gigantesco dice al otro que es minúsculo: Eh tú pequeñín ven pues.—Ven tu grandullón, contesta el otro.

Las observaciones tomadas de la naturaleza confirman la respuesta de David á Goliath. Los animales, por lo general, son más fuertes mientras más pequeños. Todo el mundo sabe que la pulga salta una altura doscientas veces la suya. Un hombre dotado de una elasticidad de músculos semejante franquearía de un salto la torre de Eiffel. Las viñas son atacadas por un pequeño insecto un poco mayor que la pulga, que llaman *altica*, que salta cuatrocientas veces su altura y más de quinientas veces su longitud. Si la *altica* tuviera las dimensiones de un hombre, éste para poder darle alcance tendría que dar saltos de 125 metros.

Un naturalista belga, Mr. Félix Plateau ha hecho numerosas experiencias á este respecto. Para medir los esfuerzos de tracción que pueden realizar los insectos ha construído una especie de pequeño arnés que se aplica al insecto y que está unido por un hilo, que pasa por una polea á un platillo. El animal provisto de este arnés se pone en marcha: se colocan sobre el platillo pesos cada vez mayores hasta que la bestiecilla sea vencida. De este modo el naturalista ha comprobado que un saltón era veinti-



La «altica» si tuviera dimensiones proporcionadas á sus fuerzas, vencería á seis bueyes

cinco veces más vigoroso que un caballo y la abeja treinta veces. Y en efecto un caballo no puede ejercer un esfuerzo mayor de cinco ó seis veces el peso de su cuerpo, mientras que un saltón arrastra un peso sin gran esfuerzo equivalente á catorce veces su cuerpo y una abeja pone en movimiento un carrito veinte veces más pesado que ella.

M. Plateau ha encontrado otro coleóptero del peso de medio decígramo que puede arrastrar un peso de cincuen-

ta gramos. Si nosotros tuviéramos músculos en esta proporción podríamos jugar con pesos de seis mil kilos y un elefante podría derribar montañas.

Pero no son los insectos únicamente los sujetos en quienes se encuentra tal fuerza muscular, sino que en los moluscos se ven casos semejantes. Mr. Plateau ha precisado el esfuerzo necesario para producir la abertura de las



Una araña haría fácil presa en un hombre

valvas de una concha, es decir para vencer el esfuerzo de la contracción muscular que las mantiene cerradas. Para ello ha procedido de una manera bien sencilla. Introdujo dos crochets metálicos en los bordes de las valvas. Uno servía para suspender el molusco y el otro para sostener un platillo de balanza que gradualmente fué cargando de pesos hasta que las valvas se separaron un milímetro. Los valores así obtenidos son enormes. Así una ostra puede sostener, sin abrirse, el peso de diecisiete kilos. Un hombre que pudiera tener proporcionalmente este vigor necesitaría para que le obligaran á estirar el brazo doblado, que tiraran de él ochenta locomotoras. Hay una conchita llamada *pechina* que soporta sin abrirse un peso 492 veces mayor que el suyo. Os imagináis un acróbata que soportara sobre sus hombros treinta y cinco mil kilogramos?....

Por análogo procedimiento Mr. Plateau ha estudiado el poder de contracción en las tenazas del cangrejo. Ha encontrado que la tenaza izquierda que es la más fuerte, soporta un peso de 2 kg. 322 y la derecha 1 kg. 959. Con relación al peso del animal el esfuerzo realizado simplemente por las tenazas equivale á treinta veces el peso del animal entero, mientras que un en hombre adulto la fuerza de presión desarrollada por la mano derecha, y medida con el dinamómetro, es apenas de 50 kg. ó sea dos tercios del peso medio del hombre.

Mas por notable que sea esta fuerza desplegada es menor que la desarrollada por los pajarillos en sus emigraciones. Ellos atraviesan, sin reposar, espacios inmensos de un solo vuelo; por ejemplo cruzan el Mediterráneo, á pesar del mitral y los temporales, yendo del sur de Francia á África y viceversa, á razón de 90 á 150 kilómetros por hora, lo cual es humillante para el orgullo

de los automovilistas engraidos con las velocidades vertiginosas que han logrado.



Este coleóptero de los campos sería el terror de los labradores.

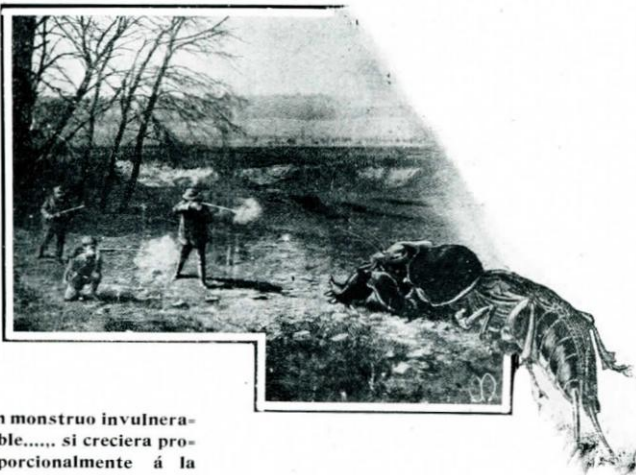
LOS PEQUEÑOS ANIMALES CONSTRUCTORES DE GRANDES HABITACIONES

No solo se distinguen los pequeños animales por los prodigios de fuerza muscular que realizan sino desde el punto de vista del trabajo. Se sabe que las hormigas *termites* construyen moradas colosales en forma de pan de azúcar, de arcilla, y tan resistentes que un hombre y hasta un buey pueden pararse encima sin hundirlas. Estos montículos tienen por lo general una altura de cinco metros ó sea mil veces la altura de uno de los obreros que las construyen. La torre de Eiffel es apenas 187 veces la talla media de un hombre.

Las hormigas corrientes construyen sus moradas ya en montículos ya en galerías subterráneas y laberínticas que alcanzan una profundidad de dos metros y forman una extensión de más de cien mil veces la longitud de la hormiga. El Metropolitano de París es nada al lado de estas galerías subterráneas.

PEQUEÑOS ANIMALES QUE SON VERDADEROS ARSENALES VITALIDAD PERSISTENTE

La imaginación de los autores de fantasías abracadabrantes resulta tímida ante las realidades observando



Un monstruo invulnerable..... si creciera proporcionalmente á la resistencia de su torax

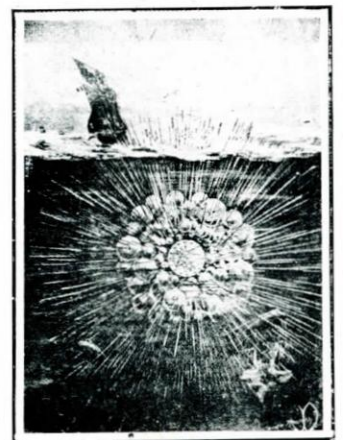
en algunos insectos. La naturaleza parece que hubiera querido divertirse creando muchos insectos jorobados, ventrudos, cornudos que resultan extrañamente cómicos tanto por su aspecto como por sus movimientos. Pero así como he sido cómica y alegre con unos es maternal y protectora con otros á los que ha concedido medios defensivos extraordinarios. Tal sucede con algunos individuos de la clase de los coleópteros *casidos* que no pueden ser atravesados por un alfiler sino á fuerza de golpes de martillo, y con los cuales insectos se hacen dijes, incrustándoles piedras preciosas que se adhieren con la misma firmeza que en el metal.

Hay otros medios de defensa que constituyen un verdadero arsenal de cirugía. Las largas mandíbulas de los *copricóns* son unos verdaderos forceps, el aguijón de la abeja, es una jeringuilla de Pravaz. Otros insectos como las *actinias* en un momento dado despiden miríadas de flechas al animal que va á turbar su reposo. Hay animaluchos que emplean hasta... el cañón, pues cuando se les persigue emiten un humo por detrás, acre, acompañado de explosión, que basta para acobardar al enemigo. Todas estas bestiezuas tienen una resistencia vital muy superior á la nuestra. He aquí lo que cuenta el naturalista Kersten sobre ciertas tortugas.

«Trabajo nos ha costado encontrar un medio de matar unas tortugas que queríamos colocar en nuestras colecciones, torturándolas lo menos posible y procurando no malograr la piel ni el caparazón: la vitalidad de estos animales ha desafiado nuestros esfuerzos. Tuve que emprender experiencias numerosas para encontrar el método más conveniente para matar estos animales. Coloqué dentro de un cubo lleno de agua la tortuga con un lazo al cuello lo más estrechamente apretado que pude. Al cabo de varios días de haber estado privada de aire saqué la tortuga y gozaba de igual salud que antes. Le hundí una fuerte aguja en la cabeza á la altura de la primera vértebra y moviendo lateralmente la aguja corté la comunicación entre el cerebro y la médula; fué en vano, el animal quedó vivo. Traté de envenenarlo: por medio de un tubo afilado le introduje alcohol por las cavidades bucales y nasales, y repetí la maniobra inyectándole cianuro en las cavidades oculares y bajo la piel; con gran estupefacción mía la tortuga quedó viva. La decapitación tampoco me dió buenos resultados porque varios días después de efectuada, la cabeza mordía y el tronco se agitaba por su cuenta. El único medio que parece eficaz para matar una tortuga sin abrirla consiste en sumerjirla en una mezcla refrigerante, porque estos animales que tienen vida tan dura son muy sensibles al frío».

Otros animales hay que son monstruos no por su forma sino por sus funciones. Contentémonos por ahora con citar los *noctíluos* que producen la fosforescencia de los mares. Otros se distinguen por su vitalidad: se les corta en dos creyéndose matarles. Cada pedazo se transforma en un animal completo. Otros mueren temporalmente, se secan con el calor y reviven cada vez que una gota de agua viene á despertar en ellos la vida dormida.

En fin, al admirar el arte y la ingeniosidad con que triunfan estos seres obligados á sostener una lucha gigante para vivir en medio de la persecución de que se ven rodeados, no se puede menos de exclamar ¡Que triste cosa es el hombre!



Animal microscópico que hundiría una flota

Compañía Nacional de Tranvía Eléctrico

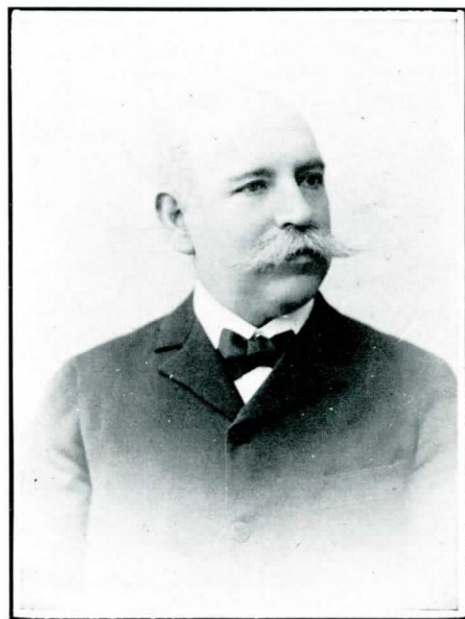


Sr. Tomás Pehovaz
Presidente del Directorio

Foto. Moral

Fundada el 10 de abril de 1905, con el objeto de explotar las concesiones que pertenecían al señor Miguel A. Seminario, por medio de la tracción eléctrica, esta compañía, ha celebrado el 1º del presente su fiesta inaugural, en medio de la satisfacción de los no pocos traficantes que van y vienen diariamente de esta capital á los balnearios de Miraflores, Barranco y Chorrillos.

Los obstáculos que se han presentado en el curso de los trabajos, inmensos muchos de ellos, han sido todos salvados con fe-



Sr. Federico Luna y Peralta
Gerente

Foto. Moral



Sr. M. Sarasti
Gerente

Foto. Garreaud



Sr. Emeterio Pérez
Ingeniero

Foto. Moral

licidad, garantizándose ahora, ya entregada al tráfico la nueva vía, las comodidades imposibles de conseguirse sin ella, apesar de los esfuerzos hechos en el servicio por las «Empresas Eléctricas Asociadas», tal es el tráfico que en todo el año nos une con esos balnearios.

Otra necesidad notable viene á llenar la implantación de la nueva vía. La playa de la Herradura, única apa-

rente para balneario moderno, será pronto convertida en alegre centro el verano por quienes busquen frescas y tranquilas vacaciones.

Y es, talvez, esta parte de la obra la que más dificultades haya ofrecido á su ejecución. Ha sido necesaria la apertura de un tunel, que uniera la playa mencionada con Chorrillos á través del Salto del Fraile; obra que ha

demorado desde setiembre de 1906 hasta el 25 de agosto último, en que se logró comunicar los trabajos emprendidos por ambos lados.

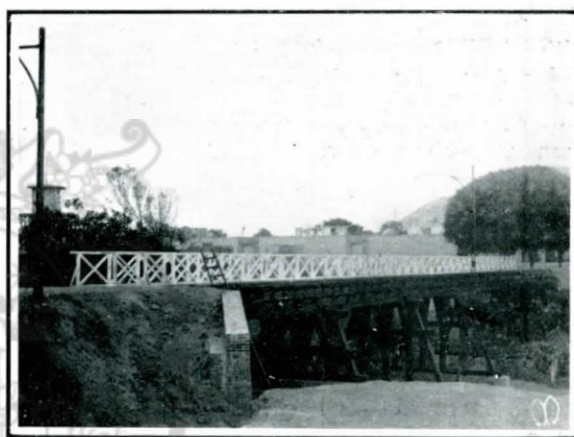
Las ilustraciones que acompañan estas líneas, tomadas en el acto inaugural dan idea de la acogida que el público dispensa á la nueva empresa.



Tomando los carros de regreso



Llegada del Presidente á la factoría

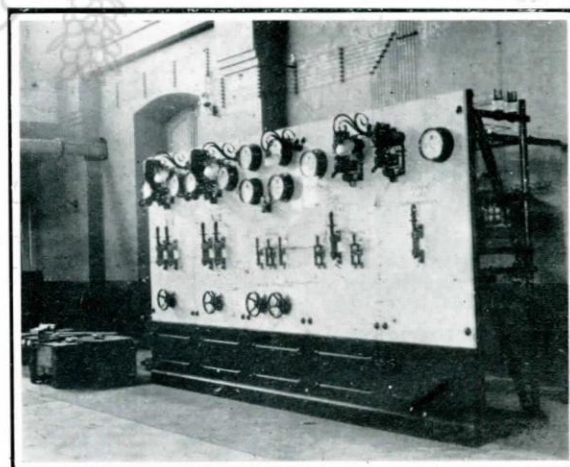


Puente construido por la Compañía



Visitando las diferentes secciones

Insts. Grandjean



"Switch board" ó tablero de distribución



FABULA RUSA



E cuando en cuando no huelga una muestra de ilustración en idiomas.

Un verso ó dos en francés, aunque sea elemental, como aquello:

*«Deux noms encore fameux,
Brunequilde, Fredegonde,
not marqué cet'époque
en fortfaits si féconde.»*

O algo en italiano anterior, contemporáneo ó posterior al Dante y aun mejor del propio señor Alighieri, como:

«Lasciate ogni speranza...»

O en inglés, aunque no sea más que

Steeple-chase, sleeping-cart.

Teniendo en cuenta lo que adorna el conocimiento, aun cuando sea de vista, de varios idiomas, he dado en cultivar el ruso, porque le considero como el idioma del porvenir.

En un periódico ruso de medicina he leído en francés, gimnasia que revela mi facilidad en franco-ruso, una fábula interesante.

Las moscas, insectos utilísimos, según los higienistas, son las primeras víctimas de las falsificaciones.

Estas eran cuatro moscas honradas que no tenían qué comer.

No digamos que esto sea consecuencia de aquello, pero coinciden á las veces ambas circunstancias.

Eran cuatro moscas honradas que pensaban en comer.

Había llegado la hora, y carecían de medios para satisfacer su apetito.

—Los calvos, opinaba una, han venido á menos, es decir, han venido á más; pero no son tan sustanciosos como los calvos de nuestros mayores: aquellos calvos reverendos eran más sustanciosos que los pelones nuestros contemporáneos.

—Las cuatro juntas no podemos penetrar en restaurant alguno porque nos expulsarían.

—Los hay en los cuales nada encontraríamos, porque lo habrán devorado nuestras compañeras: sinnúmero de ellas comen todos los días en varios puntos.

—Propongo que entremos en una taberna.

—¿Para vernos atraídas por algún plato asqueroso de bacalao en salsa?

—Mejor es caer en una confitería sobre alguna bandeja de merengues, propuso otro.

—Nunca, replica otra, que, cuando menos se piensa,



entra un chiquillo goloso, y no repara en moscas ni en mpiscardones.... ¡Ah! Verse sepultada en un panteón de movimiento será horrible. ¡Bullir dentro de una salchichería en vivo!

Las cuatro moscas enmudecieron.

—Así son los hombres, zumbó una después de algunos segundos de silencio. Cada cual tiene sus ideas y sus planes y sus aficiones.

—Así nacen los partidos políticos.

—No podemos continuar juntas.

El humo, que como nube producía un tabaco de perra grande, cuya combustión mantenían dos labios absorbentes de tahonero asturiano, terminó la sesión.



Las cuatro moscas huyeron despavoridas, y se separaron unas de otras sin despedirse,

Una de ellas se detuvo á la puerta de una confitería. La puerta estaba entornada y el interior del establecimiento á media luz.

No saludó al entrar por modestia.

Se dirigió al escaparate, y aprovechando un descuido, penetró.

—¿A que no hay una de coco? se decía revoloteando entre las yemas y tropezando con algunas compañeras.

Por fin dió con una ciruela escarchada y allí se detuvo.

Pero la ciruela era falsificada y la mosca murió de cólico de *Il Trovatore*, sufriendo horribles angustias.

Otra de las cuatro moscas entró en un café y volando volando se detuvo en una mesa donde tomaba café un caballero que parecía una momia egipcia, con la nariz como una esponja y dos orejas de gala colgantes de largas, los ojos como dos lagunas de asfalto y un bigote largo en forma de guindilla.

Ver la mosca y sacudir un palo en el velador fué obra de un momento.

—¡Qué animal! murmuró la mosca al oído del caballero, escapando de sus garras.

Después se posó en un lago de café con leche que había derramado en la mesa un parroquiano.

Pero el café y la leche eran falsificados y la infeliz murió en pocos segundos.

Entre tanto otra de las moscas halló golosinas y muerte en un restaurant.

Pasó á cierta distancia sobre un plato de pescado que habían servido á unos caballeros, y cayó como herida por un rayo al aspirar solamente aquellas emanaciones.

No hay que decir si el pescado sería ó no falsificado.

La cuarta mosca era la más animal, y fué, por consiguiente, la más afortunada.

En un establecimiento de ultramarinos penetró y vió en un escaparate, entre quesos en varios idiomas, pastas, orejones y demás manufacturas, una copa llena de un líquido para matar moscas, según anunciaba el inventor.

Con cierta timidez asomó al borde de aquél, para ella estanque sin fin, y resbalando, resbalando, llegó á la superficie del líquido.

Aspiró nuevamente y notó que era un licor muy gustoso.

Repitió la absorción y tornó á repetir, y á cada sorbo hallaba más agradable sabor en el líquido.

Un muchachuelo recién declarado comerciante, ó mejor dicho, aspirante á dependiente, observaba en su ocio á la inocente mosca que se embriagaba en aquel néctar mortífero.

—Tú morirás, murmuraba el chico.

Y la mosca le miró como si hubiera comprendido las palabras del chico, y replicó frotándose las manos y acariciándose las orejas.

—Ya quisieras tú poseer mi entendimiento, gazzápiro.

Cuando se hartó, elevó el vuelo y abandonó aquella mar deleitosa, proponiéndose volver después ú otro día.

Aquel líquido era una falsificación del verdadero matamoscas.



N. N.

TACITO

De sus viejas virtudes olvidada
Roma en los brazos del placer dormía,
como vestal cobarde, profanada
sobre el muelle triclinio de la orgía.

El águila sombría
que cruzó vencedora los desiertos
á la pálida lumbre de la luna,
y en la diadema de los reyes muertos
dejó escrita su salve á la fortuna.

El águila caudal, cuya arrogancia
se templó en las corrientes del estrago,
sin miedo al heroísmo de Numancia,
y sin miedo á las naves de Cartago;
la que surcó el aciago
mar de Cantabria en horas de ventura,
viendo el deleite que carcome á Roma,
sobre el trono de Augusto se desploma
con nostalgias de luz y hambres de altura.

¡Derrumbe colosal! La virgen fiera
que adoró la virtud republicana,
y de Corinto con la roja hoguera
veló el azul de la extensión lejana,
su púrpura liviana
entreteje con mirtos y con vides,
se abandona sonriendo á los histriones,
y saciadas de triunfos en las lides
en las thermas se sacia de pasiones.

¡Derrumbe colosal! La que señora
se despertó del universo un día,
juntando los dominios de la aurora
con los dominios de la niebla fría,
gimiendo la alegría
entre los torpes brazos del imperio,
saturada de Chipre hasta los ojos,
iquema feliz del mundo los despojos
para aromar las noches de Tiberio!

No es ya la Roma que bebiendo ideas
recorrió los helénicos jardines;
hoy de Nerón prefiere los festines
iluminados con humanas teas;
sus armas ciclopeas
colgó en la soledad del espolario
y cuando empuña la homicida lanza
ies para herir al Dios de la esperanza
que agoniza en las cumbres del Calvario!

De la Vénus lasciva el culto impío
llena su corazón, su frente enloda,
y es su plegaria la canción de boda
que al fauno arrulla bajo el bosque umbrío;
su heroico poderío
muere sin fe, sin magestad, sin riego,
y al acorde del dáctilo liviano,
cae devorada por el mismo fuego
que aún consume á Pompeya y Herculano!

Entonces como un látigo celeste
sobre aquella bacante sacudido,
que arrancando jirones de su veste
deja en su espalda un surco enrojecido,
como un haz desprendido
del huracán de llamas de Sodoma
el dedo de las furias infernales
escribe con centellas tus «Anales»
sobre la frente de la torpe Roma.

¡Castiga vengador! Las nubes llenas
se desgarran al fin en maldiciones
sobre ese pueblo impúdico de histriones
que con rosas matiza sus cadenas;
del circo las arenas
con los alientos de Medusa lava,
y amenacen las hidras de tu mano
á los que el lloro de tu patria esclava
beben en los festines del tirano!

CARLOS ROXLO.

El primer llanto y la primera risa

MIENTRAS estuvieron en el Paraíso terrenal, los primeros padres no conocieron la risa y el llanto.

La felicidad es profundamente grave, y en lo exterior se parece mucho á la indiferencia y también al egoísmo.

La pureza de cuerpo y de pensamiento nos causan alegría hoy y hasta nos hace prorrumpir en placenteras carcajadas, precisamente porque son estados insólitos, ó al menos, poco habituales.

Si nos halláramos de ordinario limpios, puros é inocentes, como ellos en el Paraíso, haríamos lo mismo que Adán y Eva, que ni reían ni lloraban. Y lo más chocante es que, á pesar de esto, no se aburrían. Muchas veces se os habrá ocurrido pensar lo mismo: ¿Qué harían Adán y Eva en el Paraíso para distraerse?

Y al formular esta pregunta no pensábais en que cabalmente ellos para nada necesitaban distraerse, puesto que la distracción, la misma palabra lo dice! es el apar-



tamiento del ánimo, el esparcimiento y solaz del espíritu conturbado por las miserias y los dolores del mundo; y como Adán y Eva no tenían miserias que llorar ni dolores de que quejarse, la distracción antes les hubiera molestado que complacido. Si alguna vez habéis sido intensamente felices, como yo os lo deseo, habréis notado que precisamente en los instantes de verdadera felicidad os fastidiaría en extremo el que alguien tratara de distraeros.

Eran, pues, Adán y Eva felices, como digo en mi cuento, y al serlo, ni se reían ni lloraban, pues la satisfacción y armónico contentamiento de su cuerpo y de su alma eran completísimos é imponderables, sin que dejasen resquicio ó grieta por donde pudiera escaparse lágrima ni carcajada.

Además estaban sanos del todo, gozaban de la más cabal salud que yo para mí deseo, como se dice en las cartas de los soldados, y no tenían motivo alguno de queja.

Eran forzosamente vegetarianos, puesto que no existía en aquella ideal mansión la muerte y eran entonces dulces amigos y compañeros del hombre y de la mujer, los fieros animales que después les declararon la guerra, y los tímidos y fugitivos á quienes muy luego aquél se la declaró.

Y al ser vegetarianos y al no abusar del alcohol ni de ninguna otra substancia destructora de los jugos gástricos, resultaba que hacían la digestión sin sentir el más leve síntoma de dispepsia ó de gastralgia; y ninguna persona que haya saludado el más elemental manualito de Higiene ignora que la buena digestión es uno de los importantes y sólidos puntales de la vida.

Pero, aun cuando á personas de tan purísimas y sen-

cillas costumbres y de gustos tan primitivos parecía imposible que pudiera atacárseles por ningún vicio corporal, ved ahí cómo el demonio, gran conocedor del corazón femenino, aunque hasta entonces no poseía más experiencia que la de haber visto á Eva y, por otra parte, la había tratado muy poco, se las ingenió para inspirarla aquellos violentos deseos de comer la manzana prohibida, quenos han traído á la tristísima situación actual, si bien es verdad que, á no ser por la liviandad de Eva y por la bonachonería de Adán, que era un calzonazos, aun cuando, no los usaba, es probable que ni siquiera tuviésemos la satisfacción ó la inoportunidad de encontrarnos en el mundo de los vivos contando cuentos fantásticos y haciéndolos reales.

Lo cierto es, sin meternos en más averiguaciones, que Eva se encaprichó por la manzana, según repetidas veces habréis oído contar. Adán, cuya fragilidad y buena fé nunca serán bastante encomiadas, no hizo caso al principio de los ruegos é importunaciones de Eva; después en vista de la insistencia de su mujer, se enfadó por primera vez en su vida, y aquella fué la más antigua pelotera conyugal que registran los fastos de la Historia.

Viendo Eva que Adán se enfurruñaba y la hablaba alto, hizo lo que todas las mujeres han hecho después en casos análogos, como si en todas ellas habitase el espíritu de Eva, que sí que habita: apelar á las carantoñas y á las zalamerías.

Adán, digno, mucho más digno que estos maridos de comedia francesa que se gastan ahora, se mantuvo firme, indiferente á las carocas de su antojadiza mitad.

Desesperábase ya Eva, cuando la maldita serpiente, cuya cabeza era pequeñita, viva y de habladores ojuelos, como suelen ser las de todos los ofidios, se transformó, por arte infernal, en un verde, verrugoso y tristísimo cocodrilo; la cabezota le creció de una manera desmesurada; cayéronse los bellos; crecieronle dos hileras de dientes amenazadores; naciéronle patas, y los ojos, antes vivos y malignos, se le tornaron tristes y blandos; y comenzó á llorar torrentes de lágrimas, prorrumpiendo en un sollozo largo, largo como el de todos los cocodrilos del mundo.

Eva, aun cuando no había tenido ocasión de leer *El origen de las especies*, de Darwin, no se asustó de aquella extraña transformación; antes la pareció muy divertida y graciosa; y como ya sabía imitar la voz y el canto de todos los animalitos del Paraíso, se puso á remedar con muchísimo arte y maña el llanto del cocodrilo, é imitándolo y entornando lamentosamente los ojos y exhalando hondos suspiros de su pecho, se dirigió á Adán.

El pobre hombre, viendo á su mujer presa de aquella aflicción y angustia, nunca hasta entonces notada en ella, cedió, todo atemorizado, á sus abusivas exigencias, creyendo evitar mayores males.

Y ved ahí cómo el primer llanto que se oyó en el mundo fué el llanto hipócrita y fingido de la mujer caprichosa para dominar al hombre.

En estas y en las otras, según ya os habrán contado, se enteró el Supremo Hacedor de lo ocurrido, y como era natural, se indignó y mandó al Arcángel que, después de arrojados del Paraíso los dos primeros pecadores, se pusiese á la puerta con la espada flamígera.

Adán y Eva penaban, entretanto, fuera del Edén.

El tenía que luchar, que luchar con los animales que se habían vuelto fieros, y alcanzar á los tímidos y fugitivos para comérselos, porque en invierno faltaban plantas y frutos y no se podía observar el vegetarianismo con todo rigor. Por otra parte, era necesario buscar

abrigo, pieles con que taparse y cuevas ó huecos de árboles donde guarecerse; entretanto, Eva sufría las bascas y dolores propios del interesante estado en que se hallaba, y á más el dolor de recordar el bien perdido. «¡Ningún dolor mayor!», pensó nuestra primera madre, anticipándose bastante al poeta florentino Dante Alighieri.

Así que Adán y Eva estaban siempre llorando.

Habían aprendido á llorar de mentirijillas; pero como suele suceder, el fingido llanto acabó en veras.

Muchas veces intentaron volver al Paraíso; siempre se encontraban á la puerta el vigilante Arcángel, que,



si querían acercarse, les amenazaba agitando el gladio; y del encendido gladio se escapaban llamas voladoras y chispas fugitivas, que á veces chamuscaban la larga cabellera rubia de la mujer.

Al fin, ésta fué madre. Nació Caín, y contra lo que suele suponerse, era un niño precioso, rubio como las candelas, sonrosado, apacible y nada llorón.

Los padres estaban entusiasmados con el chico. Eva lloraba de placer cuando el niño tomaba el pecho, guiado por el instinto natural. Adán contemplaba grave y en silencio al chiquillo cuando éste dormía, y sin saber cómo ni por qué, sentía en su interior ese dulce y confortativo calorillo que se apodera de todo sér humano cuando ve la sucesión asegurada.

Los dos felices padres se hallaban convencidos de que aquella criatura era lo más perfecto y admirable que en la Naturaleza toda existía; le amaban como padres y le querían y mimaban como abuelos. Porque Caín no tuvo abuela, y eso puede que fuera la causa de todo lo sucedido después.

Con esta persuasión, un día se les ocurrió á Adán y á Eva que si acudían una vez más al Paraíso, tal vez el Arcángel, que tenía *cara de padre santo*, como dicen las gitanas, se enterneciera al ver aquella preciosidad de chiquitín.

Hiciéronlo; acercáronse al Arcángel, Eva levantando en vilo al niño desnudito. Agitó el Arcángel la terrible espada flamígera, y al ver salir de ella virutas de fuego y chispas radiantes, el niño, que fijamente las miraba, quiso coger una chispa. Escapósele, y el chico se echó á reír, lanzó una carcajada cristalina, á cuyos ecos se estremecieron los hondos valles y las montañas nevadas. Y ved ahí cómo la primera risa que se oyó en el mundo fué la risa de un niño que quiso jugar con fuego.

ANÓNIMO.

Julián del Casal

Al maestro Don Ricardo Palma

El fué toda su vida un visionario
que tuvo sus amores en la luna,
y que paseó su anhelo solitario
entre ilusivos ecos del estuario,
entre estésicos frios de la duna.

Una noche de invierno contemplaba
la cándida Selene esplendorosa
que, como hermoso reflector, rielaba
sobre el inquieto mar que serenaba
con la caricia de una luz oleosa.

Y veía otra noche en las alturas
la Diana que hondas claridades llueve,
despertando recónditas ternuras,

escintilar sobre las tres blancuras
del alma, del ensueño y de la nieve:

Guardó la mies de su ilusión dorada,
viviendo nunca amado y siempre amante
de la que fuera á Tánit consagrada;
la extraña Salambó arrebujaada
en el *zaimph* azulado y centelleante.

En las ondas del aire y del océano,
en la nube y el copo iridescentes,
una belleza de mujer, en vano
proyectaba con brillo extramundano
la sombra de los pálidos dementes.

José FIANSON.



NOTAS HIPICAS

LAS CARRERAS DEL 29

El programa del 29 ha sido uno de los más interesantes de la temporada.

«Dard» ganó en buena lid á un lote numeroso y «Medoc», su



La llegada en la milla
1 "Medoc" 2 "Visión" 3 "Realité" 4 "Lily"

compañero de Stud, triunfó también en la milla, después de una briosa y meritoria acometida de «Visión».

«Avonalis» repitió en los 1400 metros, su hermosa victoria del



La llegada en el clásico Congreso
1 "Gigoló" 2 "Amor" 3 "Vent'arriere"

20, pasando, esta vez, el disco en un galope levantado sin amenaza de sus rivales.

«Yankee» derrotó á «Sorpresa», su vencedora de la reunión anterior, después de una larga lucha que sostuvo con ella y con «Tarapacá» quien tuvo que detenerse rudamente ante la violenta y audaz atropellada del hijo de «Gleinheim».

«Gigoló» se despidió de nuestras pistas brillantemente venciendo en el Clásico Congreso á la pareja de Iquique.

Le deseamos con todo entusiasmo que la misma buena estrella que le ha acompañado en Santa Beatriz, le siga también en



«Yankee» potro mulato 4a. F. S. por «Gleinheim» y «Bandido» perteneciente al Stud Cayalti, vencedor del premio Rasta, montado por Ruñoz.

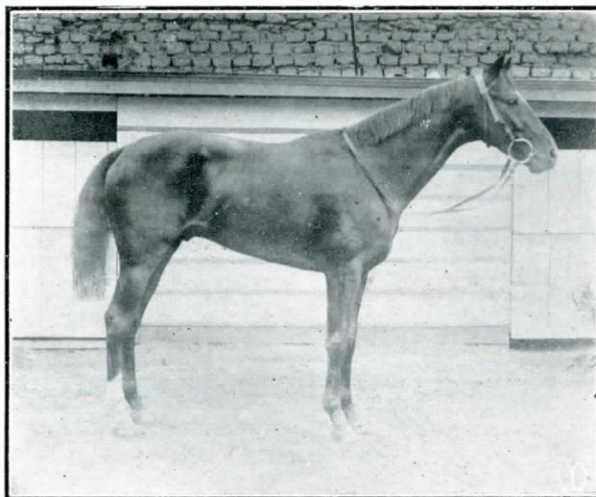
sus nuevas luchas del Sur, y pueda defender con honor en Santiago, en el gran premio internacional de Noviembre obsequiado



"Dard" del Stud Iquique, montado por Velez, ganador del premio Prefix

por el Jockey Club de Buenos Aires, el nombre y el prestigio del turf que representa.

JIP.



"Gigoló" vencedor del clásico Congreso, inscrito en el Gran Premio del Jockey Club de Buenos Aires que se correrá en Santiago de Chile el 24 de noviembre. Fotos: Grandjean

Universidad del Perú. Decana de América

“A través de un prisma”

Fué la otra tarde. En el paseo Colón se extinguían las últimas luces del día, mientras por sus aceras y calzadas discurría una multitud de paseantes y carruajes. Jip, el *Jip* de las revistas hípicas, el inteligente aficionado que, distribuye su actividad entre los códigos y las carreras, se acercó á mí, asegurándose sobre el hombro la correilla de sus *apocromáticos*.

—El domingo próximo es el beneficio del *Jockey Club*. ¡Una buena *lata*! ¡Hacer que la gente se dispute á puñetazos las entradas al hipódromo.....dijome entre el ir y venir de los paseantes. Y hecha la recomendación volvió á su asiento, donde algunos *habitués* del Club Nacional, discutían sobre la próxima actuación de «Gigoló» en el Club hípico de Santiago.

Quedeme pensando en la manera de conciliar los deseos de mi amigo, con el poco informativo tono de estas crónicas semanales. Ahí es nada. *Jip* pretendía que desde estas alturas hablase del próximo beneficio; y yo temía no dar pié con bola en la realización de ese intento.

Cierto que es sobre nuestras fiestas hípicas queda mucho, muchísimo que decir, apenas si se ha explotado una faz del tema. El lado bello, el lado elegante, de la fiesta no ha merecido sino uno que otro artículo, uno que otro resumen de impresión, escrito al correr de la pluma, y bajo el imperioso apremio de un cortísimo plazo.

Pero al traves de esa fiesta hay algo más bello, más significativo para nuestra vida, que el ir y venir de los caballos, los dividendos, y los tiempos. Las carreras son las únicas reuniones sociales fijas. Ellas han venido á animar un poco nuestro indolente modo de ser, y hoy bajo las momoriscas arcadas del hipódromo, en los jardinillos del peso, y en todos los lugares del edificio, se afirman y consolidan muchas amistades que hacía desaparecer antiguamente, la dificultad ó la falta de ocasión para estas sugestivas y encantadoras reuniones.

Hoy son las carreras el espectáculo favorito de nuestra buena sociedad. En esos días de otoño mientras un débil sol, pasea sus reflejos sobre una multitud de *toilettes* grises y amables rostros, sobre las terrazas del *padock* discurre toda la *élite* de los aficionados habituales. Los conozco casi de memoria. Ellos, y ellas también, se destacan sobre el flotante público del espectáculo y á fuerza de verlos en todas las reuniones me he acostumbrado á sus fisonomías y conozco casi al dedillo sus actitudes y compañías, durante la tarde.

Y el espectáculo es ameno y entretenido, á lado de los verdaderos aficionados, que discuten, tomen anotaciones, y siguen, ansiosamente con los anteojos, los incidentes de una lucha, existe una gran cantidad de asistentes, casi la mayoría, que rie, charla y pasea, haciendo de las carreras una ocasión de exparcimientos, entre los que agita el *flirt* sus alas juguetonas y doradas. A estos les importa un ardite el triunfo de un *Stud* ó la derrota de un caballo. Pero quizá si son los concurrentes más asiduos y los que gozan más en estas fiestas de la elegancia y del buen tono.

Ahora mismo, los recuerdo á casi todos. Mientras

escribo las presentes cuartillas, evoco la bella visión de dos asiduas concurrentes, que encubren bajo el listado toldo de los asientos anteriores el purpura de sus mejillas y el rojo vivo de sus tocados de otoño. Me parece que las veo, charlando con dos pollos elegantes que jugueteen con el apretado plumage de *boa*, que han logrado cojer al estudiado descuido de una de las bellas interlocutoras. ¿Qué hablarán, me he preguntado muchas veces. esas dos parejas de asistentes, eternamente distraídas á los incidentes de la fiesta y continuamente absorbidas por el interes de una conversación iniciada á principios de la temporada, conversación cuyo término, nadie, ni ellos mismos, puede acertar á preveer.

Después, hay muchos otros círculos que pasean constantemente sus amistades y sus charlas. En uno de ellos una elegante *cróniquer* trota afanosamente cerca de una niña que goza de gran aprecio por la cultura de su trato y lo vivo de su ingenio. ¡Cuántas crónicas estimables habrán nacido allí, al calor de esas conversaciones sociales llenas de interés y colorido! Y cuántos pequeños idilios, cuantas profundas tristezas, cuantos desengaños y dolores, habrán brotado en esas reuniones entre el discurrir de los asistentes, y las caricias tibias de un sol de oño!

Porque apesar del moderno exepthismo que nos barniza el alma romántica de nuestros abuelos, revive en veces en nuestras actitudes é impresiones. Romantizamos en muhas ocasiones un incidente trivial, y fabricamos derredor de un galanteo de una hora, toda una historia de desengaños y tristezas. Y á este defectillo escapamos bien pocos; no se libran de él, ni siquiera los que educados en Europa, hubieran debido ahogar entre las nieblas de Lóndres, el último rezago de nuestra pasiones ancestrales.

Hace poco tiempo, y precisamente en las carreras, charlaba yo con un amigo, joven que acaba de regresar de Inglaterra. Allá, en las tribunas se apiñaban sobre el plomo de las graderías el público espectador. En las terrazas circulaban los elegantes haciendo derroche de alegría é ingenio y mientras yo me desesperaba ante las dificultades de una partida. mi amigo hablaba, casi solo, revisando cuidadosamente las arcadas, tras los cristales de sus anteojos de campo.

—¡No la hallo, me dijo con un tono entre desesperado y triste, no la hallo! Quedeme sorprendido. Mi amigo hablaba inglés, era socio del *Polo and Hunt Club* y usaba corbatas monocromáticas, tenía pues todas las condiciones para ser *chic*, y sin embargo ¿á quién buscaba entre la muchedumbre apiñada en las tribunas? ¿Habría, enamorándose al llegar á Lima, perdido toda la distinción adquirida? Y inquieto por semejantes preguntas, escuché toda una romántica historia de providenciales encuentros y de frustradas expectativas, indignas de un joven vecino del *Picadilly* y asistente continuo al *Coven Garden*.

—La conocí, aquí, me dijo—vestía un traje oscuro y siempre acompañada por un caballero anciano, per-

manecía en aquel asiento sin hacer caso, al parecer, de los asistentes, ni de los caballos. Yo no sabía quien era ni á donde iba. Llenaban con su figura toda mi atención, y yo continuaba sin intentar desgarrar el velo que la cubría, temeroso de perder uno de los atractivos de las carreras.

A fuerza de pensar en ella, sin procurar por un extraño capricho averiguar nada sobre la situación, llegué á idealizarla, casi estoy por decir que á enamorarme de esa desconocida, eternamente sería y eternamente indiferente.

Repentinamente tuve que hacer un viaje. La curiosidad que en mi despertó la bella desconocida me atenaceaba durante toda la duración de él. Hoy, á mi vuelta, he perdido ese perfil que viviera tanto tiempo en mi re-

cuerdo. Mi *flirt* de unos días ha desaparecido y van cuatro domingos que mis anteojos no la descubren entre esa multitud que llena las tribunas y terrazas ¿Quien era? ¿adonde ha ido? ¿Por qué no viene?... Quien lo sabe!—concluyó mi amigo con romántica entonación.—Quien lo sabe!... Ha sido mi sombra que ha cruzado por mi vida, sombra á la que hubiera dedicado Beaudelaire sus versos á una paseante!...

¡ Oh toi qui j'eusse aime, oh toi que le savais.

Y mi amigo sonrió amargamente, mientras yo me burlaba de su trasnochado romanticismo, y el público ovacionaba á Oro II que había triunfado dando á sus partidarios el dividendo de 4.75 que marcaban las pizarras del *Sport*.

ZADIG.

Nuestra información gráfica



PERSONAL DE LA COMPAÑIA DRAMATICA MUÑOZ

Foto. Moral

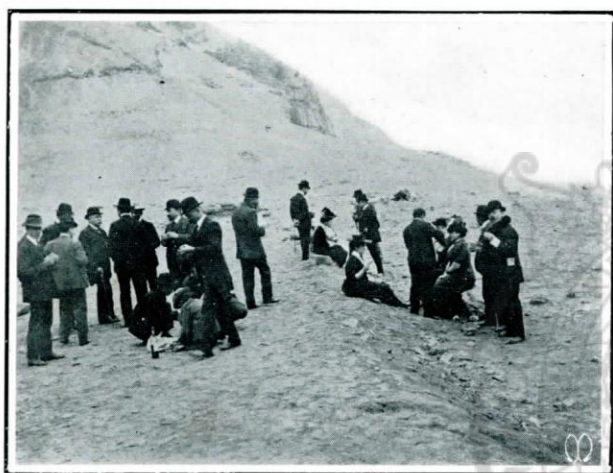
Semana poco fecunda en acontecimientos dignos de nuestra crónica ha sido la que hoy termina. Nuestros reporteros fotográficos nada nos traen y esta falta de *materia gráfica* obliga al pobre cronista á esfuerzos sobrehu-

manos para llenar las cuartillas y bordar en el vacío. El sábado pasado se realizó en la noche la fiesta social organizada para obtener fondos para la adquisición de un buque-escuela. PRISMA contribuyó en la forma que le fué

posible á esa fiesta. Nos aseguran personas que en ella estuvieron que la velada fué lucidísima. ¿Si, eh? Pues no nos habíamos enterado. En fin, dado el noble objeto para que se celebró nos alegramos muy sinceramente del brillante resultado obtenido.



La compañía que dirige el actor don Ezequiel Muñoz continúa actuando con éxito en el *Principal*. Hasta ahora, exceptuando *El Místico* y *Genio Alegre*, las obras que ha venido dando la compañía Muñoz no son muy modernas que digamos. Ciertamente es que en el teatro antiguo hay mucho bueno, pero sucede que casi todo lo bueno viejo que nos traen las compañías dramáticas lo tenemos muy visto. De las obras que la compañía ha presentado en escena es sin duda alguna *El Místico*, de Rusiñol, la que, con razón, ha gustado más á nuestro públi-

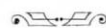


Paseo á la Herradura

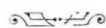
co. Es una hermosa crítica de la manera como la sociedad y la iglesia ha interpretado los principios de caridad que predicó Jesús. Sabido es que ese *místico* del drama no es una creación fantástica sino una copia fiel de la vida y hechos de un varón doblemente santo, santo como hombre y santo excelso en el martirologio del Arte. El *místico* del drama es ese gran poeta catalán Mosén Jacinto Verdaguer, el autor de la *Atlántida*, el último poema épico que se han atrevido á escribir los genios en estos tiempos del modernismo andante.

Tenemos el gusto de publicar un grupo de la compañía Muñoz que nos ha dado á conocer ese hermoso y amargo poema de Rusiñol, cuya espectación recomendamos á algunos de nuestros sacerdotes y algunos de los

miembros de ambos sexos de nuestras asociaciones y corporaciones religiosas.



El hecho más importante de la semana ha sido la inauguración del tranvía nacional á Chorrillos, que tuvo lugar el 1º de octubre. Publicamos los retratos de los señores Pehovaz, Luna y Sarasti, miembros del directorio de la compañía, del señor Emeterio Perez ingeniero que dirigió los trabajos de la línea así como los de la apertura del túnel á la Herradura y varias vistas de la ceremonia de inauguración.



Conocida la noticia de la apertura del túnel de la Herradura por la Sociedad de Ingenieros, el señor Fuchs, presidente de ella, acompañado por varios de los socios, por el señor Luna y Peralta, gerente de la Compañía Nacional de Tranvía Eléctrico y de algunas señoras y señoritas, emprendieron una excursión *científico-social*, á las instalaciones de Limatambo, pasando por el túnel á la Playa de la Herradura, donde fué tomada la fotografía que publicamos.



Los periódicos del Sur hacen grandes elogios del señor Alejandro Vargas M., distinguido joven peruano que acaba de recibirse de abogado ante la Corte Suprema de Santiago, tribunal en el que debían ventilarse asuntos de interés para el señor Vargas.



Sr. Alejandro Vargas
Foto. Stephan, Antofagasta



Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

(Continuación)

No teniendo nadie que les fuera á la mano en su charla, y hablando mi tía en turco, podían muy bien descubrir el pastel con la mayor candidez. Bastaba que una de ellas pronunciase mi nombre para que mi tía lo supiese todo.

Esperaba en medio de la inquietud que puedes imaginarte. Por último, después de media hora de cruel ansiedad, el ruido de una puerta, en la habitación inmediata, me anunció que iba á conocer mi suerte.

Entró mi tía y no me atreví á mirarla. Por fortuna comprendí, desde las primeras palabras, que podía estar tranquilo. Felicitaba á Mohamed por la felicidad que le procuraban sus hijas y le prometía volver con frecuencia á pasar algunas horas en compañía de aquellas amables niñas. Con esto nos despedimos de Su Excelencia.

Al regreso mi tía me hizo los mayores elogios de las jóvenes musulmanas, burlándose de mi vida solitaria, cuando sólo me hallaba separado por una pared de tan lindos pájaros aprisionados en su jaula de oro. Durante todo el almuerzo hizo á mi tío la descripción más completa de aquellas maravillas de belleza. El me miraba con el rabo del ojo y con aire furibundo. Apenas pude verme libre, corrí á El Nuzá para preguntar á Mohamed lo que había pasado en el harén. Refirióme la escena á grandes rasgos. Nazlí, Hadiyé y Zura estaban solas cuando fué á prepararlas para la visita de mi tía. A Konyé-Gul, que estaba leyendo en su cuarto, no le avisaron. A la noticia de tan gran acontecimiento mis huríes habían lanzado gritos de alegría. Amaestrado por mi tío para que no olvidase nunca su papel de padre, Mohamed había tenido gran cuidado en recordarles que, por conveniencias particulares, no debían dejar siquiera sospechar que me conocían.... Ellas le prometieron cuanto quiso, jurando observar sus recomendaciones. A la vista de mi tía, mis huríes se levantaron algo intimidadas, pero no tardaron en reponerse y trabaron conversación. Inútil es decir que el principal tema de ésta fué el traje de la condesa de Montecarlo.

No quiero referirte la emoción que reinaba entre mis sultanas ni los relatos que me hicieron á su vez de este gran acontecimiento. Sus imaginaciones fogosas trataban ya de la necesidad absoluta en que estaban de pagar la visita á mi tía, cuya gracia las había dejado tan encantadas que no podían siquiera suponer hubiese obstáculo alguno para continuar relaciones comenzadas con tan buen pie. En toda la noche no hablaron de otra cosa que de los incidentes de esta feliz visita, fingiendo, en presencia de Konyé-Gul dejada á un lado y con la que no contaban para sus nuevos proyectos, recordar todas las frases amables que les había prodigado la esposa del bajá. Era éste seguramente un desquite ruidoso de aquella escapatoria nocturna de que tanto se había enorgullecido su rival. La pobre Kongé-Gul, desolada ya por no haber tenido parte en aquella fiesta, escuchaba en silencio y, completamente aterrada, me interrogaba con la vista. Tranquilicéla con un gesto, dejando á aquellas locas charlar y fabricar castillos en el aire, que no valía siquiera la pena de echar abajo.

Pensaba interiormente en el desenlace forzoso de aquella complicación imprevista. Aunque por aquella vez salí sin gran quebranto, el velo que cubría los secretos de El Nuzá pendía sólo en un hilo. Mi tía no era mujer para dejarse engañar largo tiempo. La menor palabra imprudente podía despertar las sospechas de aquel espíritu tan sutil. Temía además que, espoleada por la curiosidad, se presentase á establecer relaciones seguidas con las hijas de Su Excelencia. Esto me ponía los pelos de punta.

Como resultado de mis reflexiones, tomé un partido decisivo para poner término á peripecias excesivamente delicadas y muy fáciles de prever. Habría podido seguramente, rodeado del más profundo misterio, continuar sin escrúpulo, á pocos pasos del castillo, mi vida oriental, tras los muros de El Nuzá. Después de todo no era esto más que una de las intrigas de mi misma tía me suponía héroe en la vecindad; pero después de esta visita al Kasr que la había pues-o en contacto con mis huríes, el más vulgar respeto de las conveniencias me imponía el deber de no permitir que se renovase tal aventura. Nuestra permanencia en Ferouzat tocaba por otra parte á su fin, pues debíamos pasar el invierno en París; resolví pues apresurar la partida y desalojar inmediatamente El Nuzá. Una vez perdido entre el ruido y la multitud, mi secreto quedaba más seguro.

Quedó decidida la mudanza. Lo simplifiqué todo una conversación con mi tío porque, como comprenderás, he tenido que descubrirle el peligro de semejante aventura, que podría tal vez suministrar á mi tía no poca luz sobre algunos oscuros incidentes del pasado del capitán. Sin mostrarla menor turbación, Barbassou bajó ha aprobado mi resolución y, sin dejar de echar pestes contra mí, me ha prestado el auxilio de su gran experiencia. Tenía él, ó mejor dicho tengo yo, en París un hotel, que se hallaba expresamente instalado para Su Excelencia Mohamed Azis cuando mi tío residía en la capital; se han dado ya las órdenes para que todo esté pronto.

Por otra parte me ha suministrado razones plausibles para un viaje. Un supuesto asunto importante de que hablamos desde hace días delante de mi tía, «reclama mi presencia». Verdaderamente es admirable la sangre fría de mi tío.

Por lo que toca á El Nuzá, debo declarar que el próximo viaje ha sido objeto de entusiasmo indescriptible. La idea de ver á Paris se les ha subido á la cabeza y han olvidado sin pena las visitas á Ferouzat. Para evitar conjeturas, Mohamed partirá mañana ostensiblemente para Marsella, cual si se propusiese volver á Turquía. Ha empezado Noviembre y no hay nada más natural que este viaje, el cual, mediante un rodeo tendrá por término el faubourg Saint-Germain, donde me uniré á ellos la semana que viene.

XVII

Se acabó. Todo se ha llevado á cabo sin el menor entorpecimiento. Te escribo desde París, en nuestro hotel de la calle de Varennes, adonde me parece que vuelvo tras largos años de ausencia. ¡Tantos sucesos han pasado desde que lo abandoné hace seis meses! Todo lo que me rodea se relaciona con un tren de vida que me parece ya extraño que tengo que hacer un gran esfuerzo de pensamiento para recordarlo.

Mi harén se halla instalado en la calle de Monsieur, en un soberbio hotel cuyos jardines llegan hasta el bulevar de los Invalides. Mi tío posee en verdad el genio de un epicúreo antiguo, nacido por casualidad en nuestro siglo; ya conoces la calle, de aspecto frío y casi desierto, creíase uno en un rincón del aristocrático Versalles. Mi misterio se halla completamente al abrigo de la curiosidad. Mohamed en París no es ya un ministro desterrado; es simplemente un rico turco muy aficionado á los refinamientos de la civilización.

(Continúa.)